

Formación autor-izada/ autor-itaria¹

Fernando Orduz²

Resumen: El trabajo se plantea como objetivo una crítica a la idea de autor ya que en torno a esta palabra se gestan dos ideas análogas, autoridad y autoritarismo. Paradójicamente, partiendo del autor que da origen al pensamiento psicoanalítico, se intenta demostrar como en Freud había una crítica al modelo de pensamiento dogmático por su similitud con el pensamiento religioso para propender por la comprensión científica, la cual está reflexionando y transformando de manera permanente las hipótesis constitutivas de una teoría. El trabajo desarrolla esta idea de autoritarismo en el análisis de los procesos formativos de psicoanalistas, específicamente en el mantenimiento de dogmas de formación que se alejan de comprensiones históricas y sociales. También en el análisis de la institución de formación analítica el autor retoma textos de Freud donde se plantean los peligros de las estructuras de agrupamiento tipo iglesia y ejército que Freud estudió en *Psicología de las masas*. Se concluye que el análisis personal es un proceso que debe estar lejos de ser reglamentado y que su función original es que el candidato a analista pueda captar la dinámica del inconsciente y su forma de operar en la mente.

Palabras Claves: Autoridad. Autoritarismo. Formación. Institución Psicoanalítica.

Autor es la raíz de autoridad, autoritarismo, autorización y seguramente la raíz de una manera de comprender un proceso formativo que toma como base un supuesto que se naturaliza como original. Para bien o para mal, somos una disciplina que ha tomado forma a partir de los lineamientos que el autor del psicoanálisis, Sigmund Freud, delineó a lo largo de casi 40 años de pensamiento.

Gran parte de nuestro proceso formativo como psicoanalistas se ha dado en torno al culto de autor, de ahí que tracemos límites diferenciales en nuestra pers-

1 Trabalho originalmente publicado na Revista da Sociedade Colombiana de Psicoanálisis, v. 40, n. 2, 2015.

2 Psicoanalista. Miembro Titular Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

pectiva psicoanalítica adjetivándonos como filiaciones de algún *gran pensador* del psicoanálisis: kleinianos, bionianos, winnicotianos, lacanianos. De otro lado se construyen filiaciones de diván: *fui analizado por [...] que fue analizado por [...]*. Hasta llegar a alguno de los padres emblemáticos.

Ese culto de autor conlleva a una dinámica de búsqueda de un elemento fundante original que opere como verdad. Citar a un autor pilar del psicoanálisis pareciera autorizar en un diálogo o discusión, como forma de cerrar un debate. Citamos al autor al que nos afiliamos como si *recitáramos* versículos bíblicos: “*Ya lo dijo Freud en el año [...]*”. Ejemplo claro de ello es lo que haré a continuación. Seré una ilustración, como leerán, de aquello que quiero denunciar.

Este proceso de búsqueda del modelo original como garante de verdad es lo que conlleva a la preservación de un canon, que deviene en una constitución a crítica y a histórica de ciertas ideas que se transforman en dogmas. El culto al autor deviene en autoridad, no es cuestionable, simplemente Es. Lo curioso es que dicha constitución del modelo original, autorizado, usualmente es un constructo histórico que ha ido transformando el canon a la manera en la que los concilios de la iglesia católica fueron transformando las verdades sobre la vida de Jesús.

La búsqueda de las fuentes originales está mediada en ocasiones por muchos recuerdos pantalla, que demuestra, de alguna forma, que en toda búsqueda de un elemento original siempre está la deformación que toda reconstrucción implica. Buscando la autorización de Freud, encontramos que muchas de estas ideas tomadas como molde original no necesariamente encuentran su base en el autor que se asume como creador. Muchas veces son lecturas que se oficializan, historias oficiales.

De hecho Freud en algunos pasajes de su obra deja entrever su aversión a aquellas ideas que operan como moldes inalterables. Para comenzar con las citas autorizadas, tomo como ejemplo lo que escribió en *Las Pulsiones y sus vicisitudes*: El progreso del conocimiento no tolera la inalterabilidad de las definiciones. Como nos lo evidencia el ejemplo de la Física, también los *conceptos fundamentales* fijados en definiciones, experimentan una perpetua modificación del contenido.

Lo anterior da muestra del carácter analítico y crítico del pensar del autor al que rindo culto: la construcción de la teoría debe estar continuamente siendo repensada y transformada. La labor analítica, en tanto análisis, significa desmontar un todo en sus partes, implica una dinámica permanente de reflexión sobre nuestro hacer y los esquemas conceptuales que construimos en relación a él.

Podría cuestionarme y decir que Freud enunció esto a propósito de la teoría,

pero también lo enunció a propósito de la técnica, como lo ilustro en otro pasaje de *Iniciación al tratamiento* donde Freud siempre dejó las formulaciones de su técnica como consejos y no como reglas inalterables:

En este trabajo intentaré compilar, para uso del analista práctico, algunas de tales reglas sobre la iniciación de la cura. Entre ellas habrá estipulaciones que podrán parecer triviales, y en efecto lo son. Valga en su disculpa no ser sino unas reglas de juego que cobrarán significado desde la trama del plan de juego. Por otra parte, obro bien al presentarlas como unos «consejos» y no pretenderlas incondicionalmente obligatorias (Freud, 1913, p. 1661).

Y llamó de alguna manera al peligro de la mecanización de la técnica:

La extraordinaria diversidad de las constelaciones psíquicas intervinientes, la plasticidad de todos los procesos anímicos y la riqueza de los factores determinantes se oponen, por cierto, a una mecanización de la técnica, y hacen posible que un proceder de ordinario legítimo no produzca efecto algunas veces, mientras que otro habitualmente considerado erróneo lleve en algún caso a la meta (Freud, 1913, p. 1661).

En la medida en que un grupo se organiza y se instituye busca cohesionarse asumiendo ciertas ideas como pilares inamovibles. Como bien lo entrevió Freud en *Psicología de las masas*, este sostén es la ilusión: “la ilusión de la presencia visible o invisible de un jefe (sustituible por una idea directora)”. En el mismo texto Freud analiza el efecto de pánico que acontece en estas instituciones cuando los dogmas (a los que se liga libidinalmente) entran a ser cuestionados, recordemos la cita de la novela de Guy Thorne que hace al final del capítulo V del texto mencionado. (sigo con las citas autorizadas) (Freud, 1916, p. 2578).

Me pregunto si estas instituciones que analizó Freud, la iglesia y el ejército, son en ocasiones el modelo que nos constituye. Junto al reconocimiento de este hecho, insisto en algo que ya planteé; el peligro es que estas instituciones se constituyen sobre la base de idealizaciones que promueven el acatamiento a crítico de normas y estándares. Un proceso formativo sobre la base de un modelo ideal que no se cuestiona es más una fotocopia que un proceso de (trans)formación. Recordemos, además, que la fotocopia y la memorización se han convertido en herramientas fundamentales de los procesos escolares.

El problema de la formación de analistas no puede ser resuelto por reglamentos institucionales que se asumen a la manera de una verdad incuestionada:

dogma. Un movimiento de reacción cuando una institución ve cuestionado su dogma es la reacción de pánico. Así lo ilustra Freud en *Psicología de las masas*. En muchas ocasiones al ver cuestionado su fundamento, la institución recurre a imponerse con la autoridad. Este movimiento autoritario es lo contrario al pensamiento analíticocrítico, que busca desmontar los ideales sobre los que constituimos la ilusión de una identidad. Si algo caracterizó el trabajo de Freud, fue el debate colectivo permanente, como se demuestra en sus reuniones de los miércoles y en el encuentro de los congresos. Todo esto sin dejar de recordar que muchos biógrafos plantean que nuestro querido maestro era autoritario.

Dos dogmas son los que vienen generando crítica, crisis, al interior del modelo formativo instituido por el modelo Eitingon: la frecuencia de las sesiones y la tipificación de la nominación *didactismo*. Este modelo que entre otras es generado al interior del Policlínico de Berlín (Policlínico cuya idea era la de un acceso gratuito a nuestra técnica psicoanalítica) dirigido inicialmente a médicos, y con la idea de que fuese realizado por algún analista que no fuera de Berlín y que conlleva a que Hans Sachs (Analista que residía en Viena) se convierta en el primer didacta de dicha institución.

Freud abogó siempre por un autoanálisis. Función que de alguna manera debe estar presente todo el tiempo en nuestra labor como analistas y como institución, y que debería propender por una transformación de las identidades que se cosifican o repiten de manera a crítica.

De este análisis didáctico Freud dijo en el capítulo VII de *Análisis terminable e interminable* que por esencia sería siempre breve e incompleto: “Por razones prácticas aquel solo puede ser breve e incompleto; su objetivo principal es capacitar a su profesor para juzgar si el candidato puede ser aceptado para un enfrentamiento posterior” (Freud, 1934, p. 3361).

El objetivo de dicho análisis era que el candidato a analista tuviera en cuenta la dinámica del inconsciente y su forma de operar en la mente:

Habrá cumplido sus propósitos si proporciona al principiante una firme convicción de la existencia de lo inconsciente, si le capacita, cuando emerge el material reprimido, para percibir en el mismo cosas de otro modo le parecerían increíbles y si le muestra una primera visión de que ha demostrado ser la única eficaz en el trabajo analítico (Freud, 1934, p. 3362).

Finalmente plantea que es este hecho, la función analítica permanente, la que lo autoriza al ejercicio de ser psicoanalista:

[...] contamos con que los estímulos que ha recibido durante su análisis no cesarán cuando termine y que los procesos de remodelamiento

continuarán espontáneamente en el sujeto analizado [...] en realidad sucede esto, y en tanto sucede califica al sujeto analizado para ser, a su vez, psicoanalista. (Freud, 1934, p. 3362) Es mas, casi a párrafo seguido de estas citas que realizo, Freud da cuenta del peligro de la relación del poder con la labor analítica: ‘cuando un hombre esta investido de poder le resulta difícil no abusar de él’ (Freud, 1934, p. 3362).

Esto lo menciono porque el análisis personal debería estar al margen de cualquier estructura de poder que tienda a contaminar y a convertir en pedagógica e instructiva su labor. Este es el peligro de los institutos organizados sobre bases piramidales. El didactismo cambia la función analítica del análisis personal y puede llegar a contaminarla de una serie de factores institucionales que van desde el ejercicio del poder hasta el manejo de informaciones que del diván emergen hacia el exterior del consultorio o viceversa; la dinámica de la especulación y de los malentendidos comunicacionales que suele volverse tan vital en las organizaciones que funcionan bajo la estructura del secretismo.

La función educativa del psicoanálisis debería remitirse a la construcción de reglas en la orientación de los seminarios y los proceso de supervisión, pero no interferir en el proceso analítico personal. El ejemplo del modelo original de un Sachs, que opera como *extranjero*, daría elementos para pensar diferente al modelo de talante endogámico que opera en nuestros institutos.

El otro elemento dogmático que hace crisis, el asunto de la frecuencia, tiene muchos elementos a debatir y creo que el esencial no transcurre por una definición aritmética ni pitagórica del proceso analítico. Este proceso debería estar definido desde una función más cualitativa, poniendo énfasis en el análisis de la dinámica transferencia-contratransferencia tan particular a cada experiencia de trabajo.

Para seguir con la cita bíblica donde busco autorización (¿o autoritarismo?) a mi reflexión, refiero a un solo párrafo de Iniciación al Tratamiento donde Freud enuncia dos cuestiones para debatir: “Trabajo con mis pacientes cotidianamente, con excepción del domingo y los días festivos; vale decir, de ordinario, seis veces por semana. En casos benignos, o en continuaciones de tratamientos muy extensos, bastan tres sesiones por semana” (Freud, 1913, p. 1664).

La primera cuestión que quisiera plantear tras leer este párrafo es una pregunta a los defensores del modelo de 4 sesiones: ¿Son acaso ustedes unos herejes en relación al postulado original de Freud? ¿Por qué no regresamos al funcionamiento de seis veces por semana y a la idea de 55 minutos? ¿Qué nos llevó a validar un movimiento de acortamiento de la semana y de la hora? ¿En qué momento, y bajo qué exigencia histórica o institucional el movimiento psicoanalítico avaló el cambio numérico?

Pero además, en el mismo párrafo, Freud avala la posibilidad de las tres sesiones en situaciones particulares. ¿Qué indica esto entonces? Me imagino que en ese párrafo los defensores de un modelo tradicional y los defensores de los cambios en relación a la frecuencia de las sesiones, cada quien, encontrará sustento a su creencia.

Siguiendo la lectura mencionada de Freud, encuentro una frase que me parece importante: “En verdad, la pregunta por la duración del tratamiento es de respuesta casi imposible”, (Freud, 1913, p. 1664).

Me voy a permitir jugar metonímicamente con la frase y trastocar la palabra *duración* por *frecuencia* (ambas refieren a la dimensión temporal).

Solo podría dar cuenta desde mi experiencia de trabajo como analista y como paciente, de la validez o no de la frecuencia de las sesiones. Desde los dos lugares (analista-paciente) he trabajado con una dinámica que oscila entre una y cuatro sesiones semanales. No puedo negar que el aumento de la frecuencia de las sesiones en la semana ha dejado ver efectos de trabajo, pero tampoco puedo negar que en el sostenimiento de un análisis de cuatro/cinco sesiones semanales he encontrado un sometimiento institucional a una *verdad psicoanalítica* donde no he visto procesos de elaboración sino de acatamiento institucional, poco análisis y mas bien mucha compulsión a la repetición.

Tampoco puedo negar que he visto procesos analíticos profundos en pacientes de baja frecuencia semanal, una vez a la semana, que han sostenido procesos muy largos de análisis a través de la vida. Tampoco puedo negar que un paciente que se somete a las reglas de formación analítica de alta frecuencia tranquiliza necesidades económicas e identitarias del analista.

Tras estas reflexiones dejo tres ideas, que son las que han animado la construcción de este texto:

El análisis personal es un asunto que debe ser tramitado entre analista y paciente, lejos de reglamentaciones institucionales, las cuales deben operar para los aspectos pedagógicos institucionales, es decir, los seminarios y las supervisiones. La institucionalidad analítica debería constituirse en un formato *suigeneris* animado por el debate y la discusión de ideas y no por formaciones tipo iglesia o ejército que operan por verticalidad y sumisión en torno a la ilusión de un ideal. Un gremio de trabajo psicoanalítico debe estar alimentando por el debate de ideas de manera permanente y no debe ir generando acatamientos y cultos a autor.

Fruto de estos dos elementos, el cuestionamiento a la figura del *didactismo* como figura que se confunde a él mismo con la estructura de poder con la que se inviste institucionalmente. En dicho sentido recalqué la función diferencial del primer analista *didáctico* (Sachs) quien operaba como agente externo a la institución ber-

línea. De otro modo se confunden las tres funciones imposibles para Freud, los didactas gobiernan una institución, educan en ella y analizan a sus miembros.

Author-ized/Author-itarian training

Abstract: The work therefore seeks a critique of the idea of the author as this word around two similar ideas, gestate authority and authoritarianism. Paradoxically, based on the author that gives rise to psychoanalytic thought, it tries to show how in Freud's work there was a critique of the model of dogmatic thinking by its similarity to the religious thought to incline by scientific understanding, which is reflecting and transforming permanently the hypothesis constituent of a theory. The paper develops this idea of author-itarianism in the analysis of the formation processes of psychoanalysts, specifically in maintaining dogmas leading away from historical and social understandings. Also in the analysis of analytic training institution the author takes up Freud texts where the dangers of church and army structures are studied like Mass Psychology. We conclude that the personal analysis is a process that must not be regulated and its original function that the candidate to analyst capture the dynamics of the unconscious and its way of operating in the mind.

Keywords: Authoritarianism. Authority. Education. Psychoanalytic institution.

Referências

Freud, S. (1909). La iniciación del tratamiento. En *Obras completas* (Vol. 5). Madrid: Biblioteca Nueva.

_____. (1921). La psicología de las masas. En *Obras completas* (Vol. 7). Madrid: Biblioteca Nueva.

_____. (1937[1934]). Analisis terminable e interminable. En *Obras completas* (Vol. 9). Madrid: Biblioteca Nueva.

Copyright © Psicanálise – Revista da SBPdePA

Recebido em: 06/10/2016

Aprovado em: 17/10/2016

FERNANDO ORDUZ
e-mail: ordusolamente@hotmail.com